

Phillips, concuerdan básicamente con nuestra versión en español.]

Estas traducciones, en contraste con la más indulgente interpretación de Hebreos 13:4 que insiste en que "nada puede mancillar el lecho matrimonial", claramente implican que ciertas clases de actos sexuales están mancillando el matrimonio, y por lo tanto los cristianos deben abstenerse de ellos, no sea que su matrimonio sea deshonesto. En síntesis, estas traducciones de Hebreos 13:4 establecen una posición diametralmente opuesta al primer punto de vista.

Francamente, yo sostengo el punto de vista más conservador. Confieso que mi posición ha sido fuertemente impactada por muchos años en el ministerio de la liberación de demonios. Repetidamente, ministrando a maridos y esposas cristianos atormentados por apetitos sexuales fuera de control, hemos echado fuera espíritus inmundos de sexo de lujuria, perversión, homosexualidad y sodomía. Muchos de estos cristianos admitieron practicar el sexo oral. Si bien no juzgamos definitivamente que todas las personas que desean o que practiquen el sexo oral necesiten liberación, las liberaciones que sí se han hecho parecen retar seriamente la posición que dice que el lazo matrimonial santifica automáticamente lo que antes fue perversidad.

Además de las intensas experiencias en el ministerio de la liberación está el peso de las numerosas sesiones de consejería y la correspondencia personal con cristianos devotos, hombres y mujeres, que son presionados regularmente por sus cónyuges a ejecutar lo que consideran actos sexuales desnaturalizados que los dejan cargados de culpa y avergonzados.

Otra pauta que tiene que ser considerada por las parejas que

quieren establecer en sus matrimonios actitudes y prácticas sexuales sanas basadas en las Escrituras, es el paralelo marcado claramente en la Biblia entre la unión matrimonial con Cristo y la Iglesia. El sexo matrimonial, en su expresión ideal, significa no sólo la unión más íntima y exaltada entre un esposo y su esposa cristianos, sino también la unión entre Cristo y la Iglesia. Pablo lo establece claramente en su enseñanza sobre la relación de marido y esposa en Efesios 5:31-32.

Si bien sabemos que la frase "los dos serán una sola carne" no se debe limitar a una descripción de la unión sexual únicamente, obviamente la incluye. Personalmente, creo que la unión sexual en el matrimonio no se "sobre espiritualiza" si se ve de esta manera: La unión sexual correcta de un esposo y su esposa significa la unión de Cristo con la Iglesia.

Este bello y profundo paralelo es fácil de comprender siempre y cuando sostengamos la imagen de la unión sexual normal. El abrazo íntimo del esposo con su esposa es equivalente al amor apasionado de Cristo por su Iglesia o la figura del Novio celestial abrazando a su "novia desposada".

Pero tratar de aplicar la cuestionable figura de un esposo y su esposa entregados al sexo oral, o cualquiera otra clase de acto sexual grotesco porque "todo vale", al paralelo de Cristo amando a su Iglesia o del Novio celestial viniendo por su esposa, es una distorsión en dirección a lo profano más que una ilustración de lo santo.

¿Cómo se ponen de acuerdo el esposo y la esposa?

(1) Las Escrituras establecen claramente que en todos los aspectos de la relación matrimonial — incluyendo el aspecto sexual — la

regla para la felicidad y el cumplimiento está en dar más que en recibir. Pablo recalca este principio en su sabio y práctico consejo: la unión sexual ideal requiere que cada cónyuge entregue el control de su cuerpo al deseo del otro. (leer 1 Corintios 7:3-4).

El fiel cumplimiento de este principio por ambos, el marido y la esposa, tiene mucho que ver en la solución de cualquier problema acerca de lo que es permisible en el sexo matrimonial. La mayoría de los problemas sexuales que oímos de parejas casadas son causados por uno de los cónyuges (más frecuentemente, pero no exclusivamente, el esposo) que quiere realizar actos sexuales que el otro cónyuge juzga impropios si no inmorales.

Si bien las Escrituras dicen que la esposa "no tiene potestad sobre su propio cuerpo", es obvio que una esposa sensitiva de ninguna manera puede someterse alegremente a los deseos sexuales del esposo a menos que confíe que él no la va a avergonzar ni a humillar de ninguna forma. Además, ya que "tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo", él no está en libertad de buscar su gratificación sexual personal a expensas de la conciencia de su esposa.

Hay un requisito esencial en el matrimonio, obligatorio tanto para el marido como para la esposa, si la vida sexual de ambos ha de ser plena y satisfactoria. *Cada uno debe honrar la conciencia y sentimientos del otro.*

La mayor parte de esta responsabilidad parece caer sobre el esposo ya que normalmente es él, y no la esposa, quien toma la iniciativa en el acto sexual. Quizás sea por esto que Pedro amonesta a los maridos a "dar honor a la mujer como a vaso más frágil" (1 Pedro 3:7). Un marido jamás podrá "dar honor a su esposa" insistiendo en tener relaciones sexuales que ella

encuentre personalmente repugnantes.

Por otra parte, la esposa no tiene justificación alguna en privar a su esposo del gozo de las relaciones sexuales normales cuando la Escritura claramente lo espera de ella (1 Corintios 7:3).

(2) Otro factor que pudiera ayudar a esposo y esposa a fortalecer su unión sexual es la comprensión de que las innovaciones en el sexo no curan las insuficiencias en otros aspectos del matrimonio.

Un esposo que es débil en el ejercicio correcto de su autoridad como cabeza en el hogar pudiera intentar compensarlo volviéndose dominante en el lecho matrimonial, haciendo demandas sexuales de su esposa para humillarla y "mantenerla en su lugar".

Por otra parte, una esposa rebelde, que se ha salido fuera de la autoridad de su marido y está renuente a someterse a él como la verdadera cabeza espiritual de la familia, puede darle un verdadero golpe al esposo con negarse a tener relaciones sexuales con él o sugiriendo alguna forma de acto sexual desviado que ponga en tela de duda su capacidad como compañero sexual.

(3) Pero ¿qué de los casos en los que ambos, el marido y la esposa están de acuerdo en tener sexo no coitativo sólo para descubrir que la satisfacción les elude? Más de una vez he aconsejado a parejas que en realidad dicen: "Lo hemos probado todo y todavía tenemos problemas en la cama".

Algunos consejeros modernos sugerirán que la respuesta está en alejarse más de la moralidad tradicional. Reclamarán que el problema radica en las "restricciones culturales pasadas de moda" que prohíben una "expresión sexual libre".

Este consejo es totalmente inaceptable desde el punto de vista bíblico. Reduce a las personas a un

nivel animal que las Escrituras condenan.

Pero éstos blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales (Judas 10).

Las parejas que se encuentran en esta lamentable situación necesitan ver que si bien sus *motivos* son buenos, al querer enriquecer y fortalecer su matrimonio, sus *métodos* son malos. Pero si aceptan y aplican los principios bíblicos en otros aspectos del matrimonio, su vida sexual mejorará. La unión sexual básica, que es una parte vital de todo matrimonio, puede llegar a ser tan satisfactoria que la excitación de una conducta sexual desviada ya no les tienta.

Cuando ambos, el marido y la esposa, buscan con diligencia someter cada faceta de su matrimonio bajo el señorío de Cristo y a la conformidad con el patrón bíblico, con la esposa aprendiendo a someterse a su marido "como al Señor" y los maridos aprendiendo a amar a su esposa redentiva y sacrificialmente como "Cristo amó a la iglesia, y se entregó así mismo por ella," el lecho matrimonial que antes pudo haber sido un lugar de angustia y frustración emocional, se convierte en la fuente de gozo, bendición y cumplimento que Dios quiere que sea. Δ



Don Basham estudió en la Universidad de Phillips y se graduó en el seminario de Enid, Oklahoma. Es autor de *Frente a un milagro y Líbranos del mal*. Don fue director de *New Wine Magazine* y directivo de *Integrity Communications*. Ejerció el ministerio de la liberación hasta su muerte el 27 de marzo de 1989.

New Wine Junio 1975

Reflexión

Maly de Bianchi

Saber reflexionar es una capacidad, pero más aun cuando podemos reflexionar acerca de nosotros mismos. Por ejemplo, ¿cuáles son nuestras actitudes frente a las situaciones adversas, con los seres queridos, ante el trabajo, estudios, etc.? En fin, poder llegar a reconocer en un lugar correcto cuáles son los aspectos de nuestra vida que son incorrectos y que necesitan un cambio.

Por naturaleza humana la mayoría de las personas no saben cómo enfrentar sus propias debilidades, causándoles éstas inseguridades y temores, y a cambio han aprendido a evadir sus problemas en lugar de enfrentarse a ellos. Algunos se convierten en trabajadores incansables, otros se desembocan en el deporte, o aun en los vicios, en su mayoría tratando de evadir la realidad de lo que somos.

Hay un refrán que dice: "Una es la manera que yo creo ser, otra como la gente cree que soy, y otra la realidad de quién verdaderamente soy." Y atrevemos a llegar a la profundidad de descubrir quiénes somos, no es fácil. Requiere ser valiente para enfrentarse a una realidad y esforzado para luchar por un cambio positivo.

La vida debiera de ser un reto para cada ser humano; aprender, a través de las experiencias, a traer sabiduría al corazón. Luchar por ser siempre mejores, mejores que ayer y con la esperanza de ser mejores mañana.

Las actitudes y motivaciones del corazón se deben enfocar en la verdad de la palabra de Dios; para que, con sencillez de corazón, usted pueda analizar su propia vida y darle los giros que sean necesarios. Recuerde que la persona más bendecida cuando hay un cambio genuino y positivo, es uno mismo.

¡Que el Señor Jesús te dé un toque transformador a tu vida!

Con permiso de Ester, Ministerios Verbo
Apartado 2621-01901, Guatemala, C.A. Vol. 9 No.6
Maly de Bianchi es directora del Ministerio Ester.

Bella de verdad

Vilma de Ubico

¿Qué viene a tu mente cuando piensas en la palabra armonía? ¿Una hermosa canción? ¿La naturaleza en todo su vigor? ¿Un enorme e importante arco iris? Nadie puede negar que mucho de lo que nos rodea refleja una imagen deliciosamente armoniosa. La proporción y correspondencia de cada una de las partes de las cosas tan bellas, es tan perfecta que puede producir a nuestros sentidos una sensación de profundo bienestar.

Meditando sobre la imagen y actitudes que las personas tenemos, he encontrado que pocos han llegado al momento en que el cuerpo, el pensamiento y el espíritu puedan funcionar en armonía. Esta situación se deriva de muchas circunstancias en las que podemos incluir una niñez conflictiva, la soledad, la falta de padre o madre, el maltrato, el abuso sexual... y otros. Y así, muchas razones por las cuales podríamos justificar nuestra forma de ser y de actuar.

Sí, forma de ser y actuar con respecto a nosotras mismas, desde cómo nos vemos, cómo nos aceptamos, cómo nos proyectamos hacia los demás, cómo comemos, por qué comemos, cómo amamos, por qué amamos. En fin, qué actitud tomamos al enfrentar día a día toda la gama de circunstancias.

Todo esto, unido a la presión de la sociedad y los medios masivos que nos imponen estándares de cómo y cuándo actuar, nos llevan muchas veces a una frustración interna, en donde aparentamos ser muchas cosas, menos lo que realmente queremos o debemos ser.

¿Cuántas veces nos hemos sentido tan orgullosas o tan tristes



eterno, de lo que no es.
por el tipo de carácter que tenemos!
¿Cuántas de nuestras actitudes no han venido precisamente de una intención pura del corazón!
¿Cuántas veces hemos llorado lágrimas amargas de dolor por una palabra dicha con ira, rencor o envidia! ¿Cuántas veces, muy en el fondo de nuestro corazón nos hemos arrepentido de una actitud orgullosa, inmisericorde o egoísta! O ¿cuántas veces hemos lamentado profundamente no haber podido tomar con firmeza una decisión en un momento determinado! Todas estas actitudes se derivan de nuestro carácter y temperamento mal formado.

Tal vez hoy te encuentres cansada de ti misma; pues caminar conforme a los propios deseos y caprichos lo van llevando a uno, a un estado de frustración interna. Pero...¿sabes? Dios puede proveer una cuidadosa guía para caminar como una mujer de éxito. El puede proveer esta guía de modo que puedas encontrar los verdaderos valores de la vida. De otra manera terminarían nuestros días sin saber distinguir lo que es verdadero y

eterno, de lo que no es.

¿Cuántas mujeres hay que viven depositando su confianza en su belleza exterior, o en su popularidad! Pero antes de lo que ellas piensan, la belleza se marchita y la popularidad pasa con el tiempo.

El hombre, como la hierba son sus días; florece como la flor del campo, que pasó el viento por ella, y pereció (Salmo 103:15-16).

¿Qué es entonces lo que verdaderamente permanece?

Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios (1 Pedro 3:3-4).

Lo interno, lo que emana de adentro hacia fuera. O sea, la belleza interior es lo que debe brillar, de tal manera que pueda ser vista por todos. La hermosura interior puede ser descrita como el amor que se proyecta e irradia hacia los demás, la cual sólo puede ser encontrada en la única fuente pura que es Jesucristo.

Dios desea desarrollar tu ser interno, de manera que puedas ser alabada. ¿Cómo se logra? Temiendo a Dios y guardando sus mandamientos. Ahora pregúntate: ¿Tiene Dios siempre la última palabra en todas las circunstancias? ¿En todos los aspectos de la vida? ¡El debe de tenerla! Si es que deseas ser realmente bella.

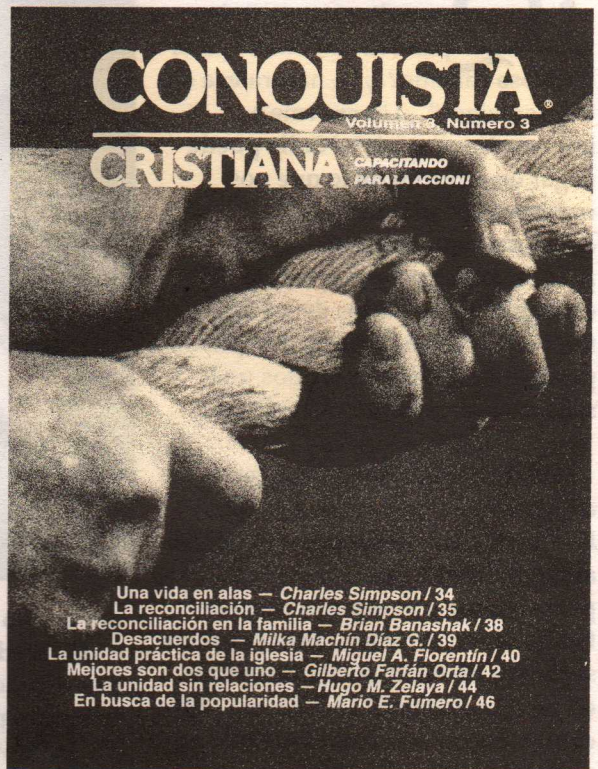
Tomado con permiso de "Ester", Ministerios Verbo, Apartado Postal 2621-01901, Guatemala, C.A.

Conquista Cristiana

la revista para líderes
que se capacitan
para la acción!

Envíe ahora \$10

(U.S. dólares) costo de 6 ejemplares



Una vida en alas — Charles Simpson / 34
La reconciliación — Charles Simpson / 35
La reconciliación en la familia — Brian Banashak / 38
Desacuerdos — Milka Machín Díaz G. / 39
La unidad práctica de la iglesia — Miquel A. Florentín / 40
Mejores son dos que uno — Gilberto Farfán Orta / 42
La unidad sin relaciones — Hugo M. Zelaya / 44
En busca de la popularidad — Mario E. Fumero / 46

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 3 • Número 6 • 1994 — Director: Hugo M. Zelaya • Editor: Noé Martínez Q.

Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto — © Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada. — Impresión: Litografía Costa Rica, S.A.

CONQUISTA[®] CRISTIANA

Teléfono 240-5080

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica

